
BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL



10 SET. 1979

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

Páginas

EL TIEMPO TRABAJA A NUESTRO LADO.	1
EUROPA, EL MEDITERRÁNEO OCCI- DENTAL Y LA NO INTERVENCIÓN.	4
MÁS NACIONES EN EL CAMPO FAC- CIOSO.	6
LOS PIES EN GUADARRAMA Y LA MIRADA EN CÁDIZ.	9
DOS PROBLEMAS. DOS NECESIDA- DES DE LA PAZ.	11
EL EJÉRCITO DEL PUEBLO.	13
EN LA ZONA FACCIOSA.	16

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

La situación militar

El tiempo trabaja a nuestro lado

Era de esperar. Hace un mes que ha cesado prácticamente la ofensiva fascista en el Norte de España. Ni siquiera fué atacado seriamente Castro Urdiales. Los dos movimientos combinados sobre la provincia de Santander, desde las Encartaciones el uno y desde Villarcayo el otro, quedaron en débiles conatos de orden táctico. Y el ejército republicano que defiende la Montaña y Asturias no sólo se ha reorganizado, sino que ha iniciado parciales operaciones en Vizcaya.

Si. Era de esperar que a la suspensión del avance fascista en tierras santanderinas siguiera una violenta contraofensiva en el frente de Madrid.

La gran masa de aviación que aplastó a los vascos, ayudada por una artillería numerosísima, muchos carros de asalto, varias divisiones italianas y buen golpe de legionarios y marroquíes, se ha trasladado casi íntegra a los sectores centrales. Por ejemplo, Villanueva de la Cañada fué bombardeada, días pasados, durante varias horas, por cuarenta trimotores protegidos por otros tantos cazas, y otras concentraciones aéreas actuaban a la vez, a lo largo y a lo ancho de la línea de batalla, y a todas tenía que oponerse, y se oponía con fortuna indiscutible, nuestro ejército del Aire...

Es un hecho que, no obstante ser menos numerosa nuestra aviación que la enemiga, triunfa allí donde se presenta y tiene menor número de bajas que ella. ¿La causa? Indudablemente poseemos un material modernísimo. Pero si ese material no tuviera el complemento de unos aviadores magníficos, no nos sonreiría en los espacios la victoria con tanta frecuencia halagüeña. Los factores mecánicos tienen una gran importancia. Pero el factor hombre los sigue dominando. El espíritu es siempre superior a la materia. Y nosotros contamos —y ello es nuestra gloria— con un plantel de jóvenes héroes que al ingresar en la quinta arma hicieron mentalmente el sacrificio de sus vidas. Esos jóvenes, hijos del pueblo y de la pequeña clase media, aprendieron rápidamente la técnica de su duro oficio. Pero al mismo tiempo forjaron su voluntad en el yunque de la convicción patriótica, social y política. Son como fueron los «ironssides» de Cromwell: no sólo soldados profesionales, sino guerreros combatientes por un ideal. Cuando se elevan en sus pájaros mecánicos no van simplemente a cumplir una orden. Parten, serenos e intrépidos, como si fueran a una cruzada.

Ellos no bombardean ciudades abiertas, no ametrallan fugitivos, vecindarios inermes, no destruyen hospitales de sangre, asilos ni orfanatos. Sólo son terribles para los objetivos militares y para los miserables mercenarios, llegados de Alemania e Italia, que asesinan, indiferentes, por un tanto mensual...

* * *

La contraofensiva fascista a que nos venimos refiriendo, logró, luego de seis días de esfuerzos inauditos, una pequeña ventaja parcial, comprada con miles de bajas. La lucha continúa feroz cuando escribimos estos comentarios. Madrid y su ejército de guarnición y de maniobra han vuelto a ser —y era inevitable— el eje de la guerra. A las ofensivas excéntricas, de fines limitados por la Geografía, reemplazan las grandes pugnas de las masas principales.

Se impone la estrategia del sentido común. Y debemos congratularnos de ello. Porque esa estrategia puede, en lo sucesivo, ser dirigida por nosotros. Bastante tiempo fuimos ya bigornia y no martillo. ¿Que estos días el martillo parece estar en manos del adversario? Sí. Pero se trata de una ilusión. Franco y sus consejeros Faupel y Bastico no querían trasladar aún sus fuerzas más numerosas a las orillas del Manzanares, del Guadarrama, del Jarama y del Tajo. Pensaban seguir empleándolas en el Norte, contra los vascos, santanderinos y asturianos. La rotura de su dispositivo, entre Brunete y Villanueva del Pardillo, que amenazaba con un desastre a toda la línea facciosa del Sudoeste de Madrid, les obligó a dar por terminadas provisionalmente sus operaciones norteñas y a concentrar rápidamente docenas de aviones y de cañones, cientos de ametralladoras y la mayor parte de su macedonia de moros, legionarios, italianos, alemanes, portugueses, requetés, falangistas y soldados españoles en los parajes donde se acusaba más fuertemente la presión del Ejército de la República.

El resultado obtenido, pues, ha sido para nosotros altamente halagüeño. Hemos logrado que los bravos luchadores del Norte consigan un respiro de bastantes semanas, que sin duda habrán sabido aprovechar; hemos obligado al adversario a batirse con la mayoría de sus elementos allí donde nos plugo desafiarle y le hemos destrozado muchas unidades de choque, de esas que tienen difícil y precaria sustitución...

Aunque volviéramos a nuestro punto de partida, podríamos darnos por satisfechos.

Claro es que, como ya dijimos oportunamente, la batalla del Sudoeste de Madrid es únicamente un principio de ejecución de planes más vastos. El verano empieza ahora y ahora también es cuando nuestra máquina guerrera comienza a funcionar normalmente. Si los facciosos hacen la guerra en el espacio, nosotros la hacemos en el tiempo. El tiempo trabaja por nosotros. El adversario tendrá pronto pruebas amargas de esto que decimos.

En los durísimos días que están transcurriendo se ha visto que nuestro ejército sabe atacar y resistir. Conquista posiciones y las defiende. Si retrocede, lo hace con lentitud y disciplina y mantiene el contacto, cuidadosamente, con las unidades que lo flanquean. Se acabaron ya las retiradas bruscas, las desorganizaciones de retaguardia, el estéril heroísmo indisciplinado. La sección, la compañía, el batallón, la brigada, la división, el cuerpo, reciben y digieren, por decirlo así, a los bisonos, que cubren bajas con una facilidad que siempre estuvo reservada para las unidades de larga y sólida veteranía...

* * *

En el frente de Aragón el enemigo ha iniciado una ofensiva entre Teruel y Albaracín, con el propósito de forzarnos a enviar elementos a dicha zona. Trátase, desde

luego, de una acción secundaria, aunque no sería hábil desconocer la importancia que las comarcas turolenses pueden alcanzar algún día, si el mando faccioso o el mando leal piensan en ellas para empresas trascendentales. Detrás de las mismas, no lo olvidemos, está el Mediterráneo.

A esa ofensiva de los rebeldes se ha respondido, por nuestra parte, con otra en el Alto Aragón, que cuando cerramos este BOLETÍN nos ha dado algunas ventajas apreciables.

También se ha operado y se opera en el Noroeste de Córdoba y en Extremadura. En esos parajes las líneas son poco densas y se defienden grandes espacios mediante la ocupación de posiciones dominantes. Ello origina avances y repliegues que causarán el asombro de los combatientes madrileños, acostumbrados a reñir violentas acciones por la posesión de una trinchera, una casa aspillera, un cerro enano o un bosquecillo de árboles decapitados y matorral semidevorado por el incendio. Mas cada escenario táctico o estratégico tiene sus características esenciales. Y ellas condicionarán las actividades de las tropas.

* * *

¿Predicciones? Nada más lejos de nuestro ánimo que hacerlas. Sin embargo, no queremos terminar esta impresión sin una declaración de robusto optimismo. La guerra va bien. Bien para nosotros, naturalmente. ¿Que el enemigo es poderosísimo? Desde luego. ¿Que le ayudan tres naciones? Evidente. ¿Que las democracias occidentales preparen nuevas capitulaciones en Londres? Es cierto. Pero acordémonos de una frase del reciente discurso del jefe del Estado: «Tenemos más de 500.000 bayonetas que no se dejarán pasar por encima.»

¿Qué tenemos hace un año? Unos puñados de paisanos entusiastas e inermes. Y no pudieron vencernos. ¿Cómo van a derrotarnos cuando hemos logrado, gracias a un esfuerzo de improvisación que sólo tiene pariguales en los catorce ejércitos de Carnot y en el ejército rojo ruso, poseer al fin una fuerza organizada que gana batallas en campo abierto?

TRES VIVAS PUESTOS EN RAZON

«No podré olvidar nunca lo que ocurrió el 18 de julio del año pasado. Llegué a Sevilla convencido de que no existía organización de ninguna clase que pudiéramos utilizar a nuestro favor; venía, esto sí, completamente decidido a cumplir el encargo que se me confió, a pesar de creer que iba a fracasar, y dispuesto a dejar mi vida en la demanda.»

.....
(El general dió unos vivas a Portugal, Italia y Alemania que fueron entusiásticamente contestados.)

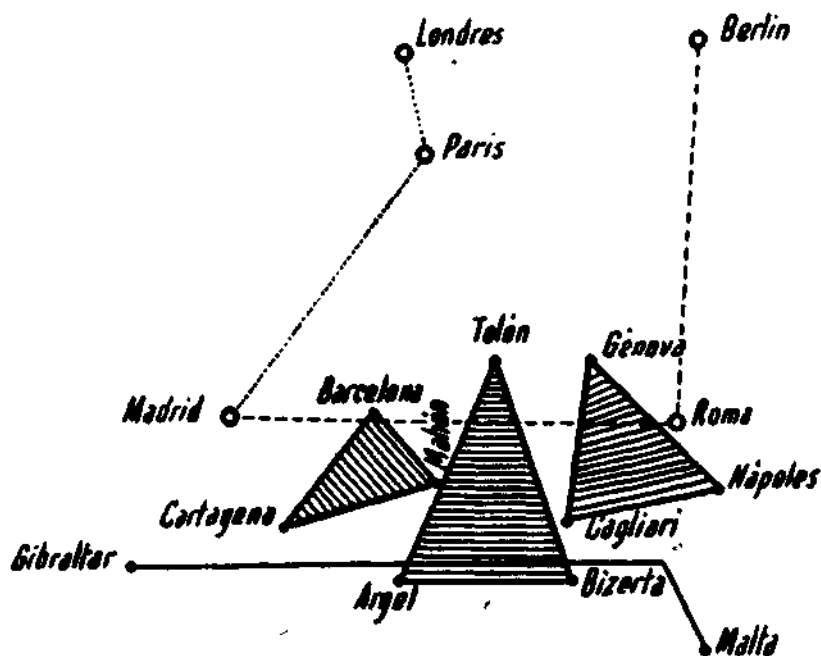
* * *

Palabras pronunciadas por el cabecilla Queipo de Llano en un banquete celebrado en Sevilla. («Hoja Oficial de los Lunes» de aquella capital. 19-VII-937.)

Europa, el Mediterráneo occidental y la No Intervención

Que Europa es un avi-pero resulta inútil decirlo por archisabido. La guerra de 1914-18 no resolvió ninguno de los problemas que Europa tiene. Ha sido la guerra más estéril que la humanidad conoce. La Sociedad de Naciones, hija de la guerra, como nacida de la esterilidad, valga la paradoja, no puede tener vida. Es una idea sin realidad; no llega ni a ser cosa. Ya sabemos que las ideas en sí no son nada. Para que la idea tenga realidad ha de dársele una forma y ha de producir unos efectos palpables.

El transcurso de los años de la postguerra han venido a crear dos fuerzas principales en el continente: los ejes Berlín-Roma y Londres-París. El centro de Moscú queda



lejano y apartado de los asuntos verdaderamente europeos, ya que su influencia y su interés vital se proyectan a Oriente.

Los dos ejes mencionados, en cierto modo paralelos y equilibrados, representan la tendencia totalitaria, uno, y las democracias sencillas, el otro. Frente a frente no puede ninguno de ellos anular al otro.

La lucha es la esencia de la vida; lograr las mayores posibilidades de vida es aspiración de todos, y, en consecuencia, esta vida se nutre de la lucha. La lucha tiene por finalidad la anulación del competidor para adquirir medios de vida. De aquí que la lucha sea eterna y fatal.

Para luchar son necesarias armas, y de éstas las de los primitivos tiempos empleadas no son, en último análisis, más que dos: el arma penetrante y el arma contundente, el puñal y el martillo, la espada y el hacha.

El puñal, la barra Roma-Berlín, trasladándose paralelamente a sí misma, no puede herir; su prolongación al Norte o al Sur no es peligrosa. Londres-París, aun apoyándose

en Madrid, continuará siendo una barra, más o menos deformada, pero barra al fin, que tampoco es peligrosa, y solamente puede aspirar a contrarrestar la posición del eje Berlín-Roma.

Más si éste se tuerce y busca su apoyo en Madrid, el eje se ha convertido en martillo, en arma contundente capaz de golpear, trastornar y aun deshacer el yunque franco-inglés.

Pero hay más. La lucha es el golpe que contunde o el abrazo que sujeta y ahoga. Al formarse el frente Berlín-Roma-Madrid el cerco sobre Londres-París se hace, y este abrazo le inmoviliza y asfixia.

París y Londres verán lo que les conviene.

Fenicios, cartagineses y romanos tuvieron como punto vital de su existencia el Mediterráneo. Europa no vivió más que para este mar.

La liga hanséatica trasladó al mar del Norte el centro de gravedad de la vida europea. El descubrimiento de América lo trasladó al Atlántico. Lo primero fué momentáneo; lo segundo circunstancial; y cuando América tomó la vida propia, el Mediterráneo volvió a cobrar su importancia histórica, aumentada por la apertura del canal de Suez.

Italia, país de un desarrollo de costas considerable, no mira más que al Mediterráneo, donde su vida se desarrolla. Sus intereses en él son vitales; si ha de obtener una hegemonía en Europa, el absoluto dominio de este mar le es indispensable.

Francia, país con costas a dos mares, precisa el camino libre hacia Argelia; su vida depende de poder utilizar la vía mediterránea en su comercio y también en sus relaciones con sus colonias de Asia.

Inglaterra, país estómago, tiene que asegurar su camino con la India a través del Mediterráneo, vía la más corta y eficaz para sus necesidades y relaciones.

Resultado de estas necesidades son:

El eje Gibraltar-Malta-Port-Saïd, que asegura a Inglaterra el libre tránsito por el Mediterráneo siempre que pueda contrarrestar las amenazas y peligros a que está expuesto. Gibraltar se anula con Ceuta. El triángulo Tolón-Argel-Bizerta que interrumpe el eje; el triángulo Génova-Nápoles-Cagliari que lo amenaza.

El triángulo francés está amenazado por el italiano y atravesado por el eje britón. El acuerdo entre París y Londres asegura la continuidad de ambos y contrarresta el peligro del triángulo romano.

Más aparece el triángulo español Cartagena-Barcelona-Mahón, amenazador del eje inglés, del triángulo francés y que contrarresta la influencia del triángulo simétrico italiano.

España, neutral, garantiza el equilibrio y asociado a las posiciones francoinglesas impide el desarrollo italiano. Aliada de Italia y formado el cuadrilátero Barcelona-Cartagena-Génova-Nápoles el triángulo francés queda deshecho; el eje inglés anulado entre Gibraltar y Malta.

París y Londres sabrán lo que les conviene.

La Constitución española establece que España renuncia a la guerra como elemento de política exterior. Pero la Constitución no es eterna y las circunstancias pueden obligar a variarla y buscar alianzas convenientes de mutuo apoyo.

¡Viva la No Intervención!
¡¡Y el Control!!

Más naciones en el campo faccioso

Hablan los invasores

Moros y Tercio no son, en el campo faccioso, más que «los criados del amo». Los falangistas podrían pasar, a lo sumo, por los rabadanos. Pero los «amos» auténticos son los alemanes y los italianos. Sus envíos de hombres y material les cuesta; pero son «los amos», y la suya es la causa por la que desde hace un año se desgarran y ensangrientan a España. Por no poder soportar la tiranía y las continuas vejaciones de esos «amos» buscan refugio en nuestro campo, no ya soldados, sino oficiales del ejército «nacionalista», hartos de luchar contra sus propios hermanos en servicio y provecho del extranjero, como cipayos de los invasores.

En nuestra información hemos dicho cómo se agrupan éstos, dentro del campo faccioso en «naciones», formando cada una de ellas rancho aparte. Con la particularidad, por lo demás explicable, de ser precisamente italianos y alemanes los que más apartados se mantienen. Sus relaciones son harto tirantes. No se olvide que los italianos creen ser ellos quienes están llevando exclusivamente la guerra, dándole tono y brío bélicos. Más adelante encontraremos formulada sin rebozo la afirmación en un curioso documento de fuente italiana. Es natural que sientan escasas simpatías por sus cómplices —y, a la vez, rivales— teutónicos. Estos les pagan con la misma moneda..., acusándoles, por añadidura, de cobardes. La cordialidad no puede ser mayor.

En cuanto a los españoles y a España... Nuestra patria es, para los alemanes, un vasto campo de operaciones, simplemente, en el que cumplen su servicio militar, en vez de hacerlo en su país. Con mayor riesgo que en su país. No sólo por los que toda acción de guerra lleva aparejados. Según

confesión de algunos soldados alemanes, hay en las ciudades meridionales españolas —en Sevilla, por ejemplo— barrios que es peligroso cruzar, aun de día, vistiendo el uniforme de los «voluntarios» hitlerianos; el balazo acecha a la vuelta de cada esquina. La España sometida al fascismo no acoge concisamente como a salvadores a los representantes del fascismo internacional.

Claro que dentro de la «nación» germana en España hay clases. Los «señores oficiales» no tienen por qué mezclarse al pueblo. Para ellos hay hasta lugares de esparcimiento aparte. En Salamanca, a la sombra del Gobierno Civil, cerca de la noble plaza Mayor, que sirvió de marco a la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 y hoy sirve de escenario a tragicómicas mascaradas, con obligatorios saludos a la romana y no menos obligatorios alaridos a lo teutón —; Franco! ; Franco! ; Franco!—, se ha habilitado un café mesocrático, transformándolo en cervcería a la tudésca, reservada a los «señores oficiales», que en torno a las mesas de mármol en que antes se libraban pacíficos combates de dominó se ensayarán en la estrategia *in anima vili*, o comentarán sus impresiones de la España que tienen invadida.

Uno de esos oficiales, el piloto de aviación Otto Winterer, caído en nuestras líneas a fines de febrero, ha llevado un diario de su estancia en el campo faccioso. Sus notas y observaciones tienen interés por más de un concepto. Ya al comienzo de ellas, recién llegado a Sevilla, se queja de «dificultades con los elementos civiles. *Están inficionados de ideas comunistas*. Lo malo es que unos días más de convivencia con los nacionalistas le convencerán

de que entre ellos «no hay una distinción clara entre el fascismo y el comunismo». Desoladora comprobación que dice mucho en contra de las caóticas cabezas meridionales y, sin duda, pesa en el ánimo de Winterer cuando éste traza en su diario el siguiente cuadro: «Diferencias entre alemanes y españoles. Alemán: sereno, valiente, juicio claro, inficionado de ideas de libertad, materialista, intelectualista, tecnicista, soberbio, grosero, esquinado, descortés, falto de buenos modales, apenas creyente, irrespetuoso y aplicado al trabajo. Español: vivaz, cobarde, influida su inteligencia por la religión, la tradición y el sentimentalismo, se subordina fácilmente; perezoso, respetuoso (en general), cortés, cordial, bestialmente cruel con los animales y con los enemigos, con aptitud para la música y el baile, propicio al entusiasmo, falto de tenacidad, charla con gusto y mucho.» Paralelo que completa un mes más tarde: «Divergencias entre españoles y alemanes: la iglesia católica, la religión en general, la exagerada manía de organización de los alemanes, su mentalidad materialista y socialista.»

Visita y observa ciudades españolas y de nuestra zona del Protectorado en Marruecos; apunta sus juicios sobre las mujeres españolas, sobre sus propios compañeros, sobre la insensatez de los mandos nacionalistas, sobre los italianos, que «hacen poco caso de las órdenes de Franco». Y pasa a juzgar la guerra: «Es una guerra extraña esta de aquí —dice—. De un lado combaten los «rojos»... De otro lado los españoles «nacionales», los alemanes, los italianos, portugueses, irlandeses, japoneses, polacos, moros...» Pero el nervio de esa «guerra extraña» lo constituyen, a sus ojos, palmariamente, alemanes e italianos. A propósito de éstos escribe: «Quizá sean ellos los únicos que van a sacar provecho de esta guerra de inferiores. Para nosotros no veo más que un camino: ¡alto, y a casa! Seamos más modestos y utilicemos las ex-

periencias obtenidas en un trabajo silencioso y tenaz.» ¡Alto, y a casa! No se trata de una opinión personal, aislada. El propio Winterer se encarga de hacérselo saber así: «Es tranquilizador que mis camaradas tengan sobre toda la cuestión española la misma opinión que yo...»

Si no la opinión «sobre toda la cuestión española», los italianos comparten abundantemente, extremándolos inclusive, los juicios del alemán sobre los «inferiores» españoles y la «extraña» guerra. No ha faltado tampoco entre ellos quien llevase su diario de campaña. A la vista tenemos el de un comandante hecho prisionero por nuestros soldados en tierras de Guadalajara, documento a que más arriba aludíamos. Por él vemos que si para el alemán es esta una «extraña guerra», lo extraño para el italiano es, ante todo, España misma. «¡Qué extraño país es España! —escribe—. Aquí hacen la guerra en broma. ¡La guerra! Todos sienten por ella una indiferencia despectiva. ¡La guerra! Pero, ¿quién la hace? Somos nosotros los únicos que damos aspecto guerrero a esta España abúlica y desordenada», afirmación que remacha más adelante: «La guerra la sentimos nosotros más que ellos. Mientras nos den de comer y de beber todo va bien. Aunque se fusile a alguno cada día.» Después de todo no faltan espectáculos pintorescos, propinas añadidas al «comer y beber». Espectáculos pintorescos, incidentes divertidos: «Por primera vez en mi vida he visto en la iglesia lo que ha sucedido esta mañana. Se han dado vivas a todos, gritando dentro del templo, mientras el órgano tocaba el *O solo mio*. Cosas de España.» Y el mismo día anota: «Recibimiento en casa de unas jóvenes españolas. Gritan: ¡Viva Cristo Rey! ¿Y Franco? ¿Y Primo de Rivera?»

Sigue el pintoresquismo: «Salamanca... Maravilla de organización. Soldados de todos los uniformes. Pueblo multicolor... Va-

Madrid, ciudad sucia cien por cien. Otra maravilla de organización.»

En las ciudades y en el campo advierte «el dualismo entre tradicionalistas (requetés, que son los carlistas y realistas) y falangistas», «tan evidente, que estoy seguro de que tarde o temprano empezarán a pegarse entre sí... y siempre en nombre de España».

Por otra parte, no faltan los incidentes desagradables. El primero con que tropieza el comandante es en Fregenal de la Sierra. «Un grupo de jóvenes imbéciles gritó: ¡Abajo Italia! ¡Vivan Francia y Rusia! Unos «voluntarios» quieren darles muerte. Pero prevaleció el buen sentido italiano. Los manifestantes fueron encarcelados.» El comandante italiano se los entrega al teniente de la guardia civil, gran amigo suyo, que «se cuidará de ellos. Tal vez alguno sea fusilado. ¡Sistema expeditivo! Nosotros, después de pegarles, los hubiéramos apaleado, lo cual hubiera sido suficiente.»

Los mismos españoles sumisos, «amigos», le parecen al italiano *bufos* y *estúpidos*. «Estos españoles del Sur son todos iguales. Borrachos y juerguistas. Habría que darles aceite de ricino a todos, indistintamente, incluso a esos bufones de falangistas y requetés, que tienen por único trabajo beber y divertirse en nombre de España —dos o tres veces vendida a Mussolini—, incautarse de los edificios y despreocuparse de la guerra.» Vuelve el estribillo: «La guerra solamente la hacemos nosotros, los fascistas italianos.» Los cuales no parecen encontrar colaboradores muy eficaces

en los mandos fascistas. La arrogancia y la ironía del comandante italiano se convierten en malhumor gruñón: «Órdenes y contraórdenes. Dos jefes han sido despedidos por... motivos diversos. Resulta extraño que todos los oficiales despedidos pertenezcan a las milicias (fascistas). Los del ejército son todos unos águilas...» «Habría que comportarse como los españoles: beber, comer y no hacer nada. Pero nosotros tenemos nuestro prestigio que defender en nombre de Italia, del fascismo y de Mussolini.» Aunque para defender ese prestigio haya que hacer en España una guerra que al mismo comandante le arranca el calificativo de «guerra de asesinos» (habla de la guerra vista desde sus filas, de la guerra que los fascistas hacen), en la que uno se tiene respeto a nadie.

¡Cómo lo han de tener! Las «naciones» luchan en tierra extraña, la que Franco habla de «unificar» y «engrandecer»... para entregársela en haz, vendida como colonia, a sus amos. ¿Lucha «por una España grande»? Cedamos la palabra a una voz de fuera. «El secreto de la lucha en España —decía hará un mes *The Nation*, de Nueva York— está precisamente en la diferencia entre los actos de Franco y los del Gobierno. Los líderes del Frente Popular esperan gobernar toda España y no desean crear rencores ni odios innecesarios. Ellos sienten que el pueblo es su pueblo. A Franco no le importa nada el pueblo. Si él llegara a dominar tendría que ser con la ayuda de las bayonetas extranjeras o con un terror blanco sin precedentes, que consistiría, sencillamente, en la matanza de las masas...»



Los pies en Guadarrama y la mirada en Cádiz

Primera decena de agosto. Mola va y viene desde el frente de Madrid a Burgos para conferenciar con Franco, que ha depositado en él toda su confianza. Deciden dar muestras de actividad mientras les llegan las cosas que a toda prisa les remite Italia. (*Boletín de Información*, núm. 8, del E. M. de Guerra, 1-VIII-1936.) Y atacan nuestras líneas en todos los frentes sin lograr ventajas de importancia.

Nuestras columnas que operan en Aragón y Andalucía siguen aproximándose a sus objetivos, sin combatir todavía ésta última y estableciendo contacto la primera en Sástago, La Zaida y Almudévar. (Información de la misma fecha.)

Los aviones esperados de Italia llegan a Melilla y debutan bombardeando Vélez, Linares, La Roda y Puente Genil. No les bastan, sin embargo, y Mola se lamenta de carencia de bombas, que espera recibir en breve. (*Boletín de Información*, núm. 9, del Estado Mayor de Guerra, 2-VIII-1936.)

En el frente de la Sierra se combate durante estos primeros días de agosto sin lograr modificaciones de importancia en las líneas.

En el Norte las cosas les van mal. De Asturias piden con urgencia auxilio para evitar la caída de Gijón. (*Boletín de Información*, núm. 10, del E. M. de Guerra, 3-VIII-1936.) Donde más actividad despliegan en esa fecha es en el frente de Granada, pero sin resultados satisfactorios. Tan es así que el mando rebelde de la Plaza pide angustiosamente a Burgos que se le remitan las primeras unidades del Tercio o de Regulares de que se pueda disponer.

Llegan noticias de actos de indisciplina entre los soldados sometidos a los generales rebeldes y de inmediatas y crueles represalias sobre ellos, lo que no impide las desertiones, singulamente en el ejército del Sur. (*Boletín de Información*, núm. 10.)

El día 11 las Milicias leales toman la iniciativa en Guadarrama e infligen a los facciosos un duro castigo. En cambio, las columnas catalanas, por razones que no son del caso recordar, están paralizadas. Franco se hace nombrar vocal de la llamada «Junta de Defensa Nacional», sin duda para tener participación más directa en la marcha de las operaciones y ante la actitud de los generales con mando que no hacen otra cosa que lamentarse de la carencia casi absoluta de material. Mola, por ejemplo, denuncia que sus aparatos de aviación están ya inútiles y pide con urgencia que se le reexpidan seis cazas. (*Boletín de Información*, núm. 11, del E. M. de Guerra, 4-VIII-1936.) Franco le recomienda calma y le anuncia el envío de abundante material de artillería y de todo orden procedente del Estrecho de Gibraltar. (La misma fuente de información.) Todo lo que tienen en esa fecha lo emplean en el frente del Guadarrama, donde repiten el ataque de días anteriores con violento fuego artillero, pero también sin eficacia. Recuperan, no obstante, San Rafael, y en el Norte el «Cervera» bombardea Gijón. Para levantar la moral de sus tropas el mando faccioso hace público que el ex príncipe de Asturias ha ofrecido a Franco aviones y dinero... que aun siguen esperando. (*Boletín de Información*, núm. 12, del E. M. de Guerra, 5-VIII-1936.)

Se comprueba que desde Sevilla marcha a Madrid una fuerte columna para ver si con estos refuerzos puede quebrantarse la heroica resistencia de las Milicias Populares.

En Badajoz, sublevadas la Guardia civil y los de Asalto, la situación es crítica para estas fuerzas, sitiadas en el cuartel por los Carabineros y por el pueblo. Franco dedica su atención preferente a este episodio de la lucha y lanza sobre Badajoz dos columnas, una procedente de Santos y otra de Cáceres, mientras otras columnas ocupan Almedralejo y siguen en marcha sobre Mérida. (*Boletín*, núm. 14, 7-VIII-1936.)

En Gijón los sublevados, encerrados en los cuarteles, son aprovisionados por la aviación rebelde. Ha desaparecido de aquellas aguas el «Cervera», que busca inútilmente en el mar al transatlántico «Colón» que viene a España con pasaje y carga para la zona leal.

En el Este siguen las Milicias aproximándose a Zaragoza; se ataca a Siétamo (Huesca) y se avanza para ocupar Belchite y Monte Aragón, mientras fuerzas combinadas de Barcelona y Valencia preparan operaciones sobre Teruel. (*Boletín* núm. 16, 9-VIII-36.) En esa fecha la aviación enemiga, reforzada ya, multiplica sus actuaciones sobre estas líneas. Por primera vez los aparatos empleados en estos reconocimientos y bombardeos ostentan los distintivos que siguen utilizando los rebeldes; las colas pintadas de blanco con aspa negra y alas con círculos y rayas también negras.

Como resumen de operaciones y movimientos en estos diez primeros días de agosto del 1936 puede afirmarse que en aquella fecha el enemigo no dominaba más que las plazas en que estaba encerrado y, estrictamente, el suelo ocupado materialmente por sus columnas.

Buques alemanes e italianos navegaban a toda máquina rumbo a Cádiz para que no se consumara la catástrofe que se cernía sobre los rebeldes...

PROLEGOMENOS DE LA FELONIA

«La conspiración empezaba a ensanchar sus bases. Ya eran más los generales que frecuentaban para hablar de estas cosas un despachito de la Travesía del Arenal, que sabe de las ilusiones y esperanzas de algunos generales con mando hoy y de algún otro que encontró muerte gloriosa.

Mientras, se celebraban por nuestros caudillos conversaciones con Italia, que luego resultaron históricas, y se realizaban pactos privados con los tradicionalistas, estrechándose más y más las relaciones con los elementos militares.»

De un artículo del politicastro monárquico Luis M. de Zunsunegui publicado en «El Diario Vasco» de 18-VII-1937.

DOS PROBLEMAS. DOS NECESIDADES DE LA PAZ

Han surgido nuevos inconvenientes, nuevos aplazamientos en el Comité de No Intervención. En nuestro artículo anterior se analizaba ya el contenido real del proyecto inglés, que trataba de «compaginar» criterios dispares manifestados en reuniones anteriores del Subcomité. Fracasado en principio el plan del Reino Unido por la desaprobación de los países fascistas miembros del sistema, surgía nuevamente, y con mayor profundidad, la agonía del Comité de Londres. Mr. Eden, perplejo ante cada día más amplias y profundas exigencias fascistas, estrujó la imaginación diplomática extrayendo una nueva fórmula de concesión a los fascistas, cuidadosamente encubierta con tonalidades exteriores de retirada de voluntarios y de control efectivo. El cuestionario inglés consta de siete proposiciones que constituyen un todo, al cual deben referirse sin fraccionamiento los Gobiernos miembros del sistema en sus respuestas al citado cuestionario. En él figura, como cuestión fundamental, el establecimiento del control con idénticos procedimientos a los señalados en el primitivo proyecto, es decir, los observadores en los puertos sustituyendo a las flotas navales. La retirada de los voluntarios precede a la concesión del derecho de beligerancia a Franco, pero con las mismas endeble garantías que caracterizaron al plan de la Gran Bretaña. Si entonces era inaceptable la fórmula de Londres porque constituía una evidente transformación del Comité de No Intervención en un sistema intervencionista legalizado, el cuestionario, motivo de la última reunión del Subcomité, no supera esta realidad intervencionista. Por otra parte, el bloqueo del Gobierno legítimo y la ineficacia del control para los rebeldes sigue figurando como una injusticia evidente en el citado cuestionario. Francia, con su debilidad o equilibrio social interior, se muestra impotente para mantener la actitud señalada por el discurso del señor Corbin en la reunión precedente al proyecto de arreglo británico. El Gobierno actual francés representa en uno de sus miembros, el ministro de Hacienda, Bonno, a las

doscientas familias privilegiadas. El Frente Popular se siente debilitado por la accidentalidad de la adhesión a él del partido Radical Socialista. En esas condiciones Francia no puede ser un elemento firme en la política exterior.

Sólo la Unión Soviética se ha manifestado enemiga decidida de cualquier clase de reconocimiento del derecho de beligerancia a Franco. El Gobierno soviético se ha producido frente a la política franco-británica con claridad y rotundidad. Declara en una nota enviada al Gobierno de Londres que no accederá, en caso y bajo condición alguna, a que se conceda a Franco el derecho de beligerancia. A tal punto extrema y concede importancia a esta concesión, que en el supuesto de que las potencias liberales se decidían a realizar lo que hoy es sólo una teoría inglesa, se muestra decidida a reclamar su independencia de todo compromiso con un sistema que ha vulnerado de derecho y de hecho el pacto de Ginebra. La Unión Soviética no podría colaborar en un organismo que de defensor de la independencia de un Gobierno legítimo, miembro de la Sociedad de Naciones, se convierte en un sistema de mediatización del Estado legal español.

Esta situación sin horizonte del Comité de No Intervención plantea dos problemas: de orden inmediato el uno, y de orden lejano el otro. El primero reside en decidir cuál será el régimen internacional que se aplique a la guerra de la independencia de España en tanto se consiga llegar a un acuerdo en el seno del Comité. Porque hoy hay una situación de desigualdad de hecho originada por vulneraciones a los acuerdos de No Injerencia por los países de fuerza y por el bloqueo que el Gobierno legítimo sufre por parte de los Estados liberales. La frontera de los Pirineos está cerrada; la entrada de voluntarios al campo leal, prohibida. Por el contrario, Portugal tiene abiertas sus fronteras y Alemania e Italia siguen mandando a Franco legiones y material abundante de guerra. La cuestión de orden inmediata que se plantea, pues, es poner fin a esta desigualdad hasta

que se llegue a un acuerdo con Alemania e Italia restableciendo las relaciones comerciales normales con el Gobierno regular de la República.

La otra cuestión es el contenido del acuerdo que se prepare. Queda evidenciada con toda claridad la absoluta ineficacia e injusticia del sistema de No Intervención. En el aspecto del derecho el Comité de No Intervención usurpa las funciones del organismo internacional creado precisamente no sólo para regular las relaciones interestatales, sino además para restablecer el derecho allí donde sea inmolado. La Sociedad de Naciones tiene a su cargo la defensa de los países miembros que se ven agredidos por otros Estados. En otro orden, el espíritu de la Sociedad de Naciones contiene el principio de la seguridad colectiva, de la organización colectiva de la paz. Uno y otro principio del pacto de Ginebra están siendo destruidos por la existencia misma del Comité de No Intervención.

El otro motivo que aconseja e impone el abandono del Comité de Londres se refiere a su absoluta ineficacia para el Gobierno legítimo y de apoyo e incitación a la política de provocaciones de las potencias organizadas para la guerra. La historia de la No Intervención se resume en una serie indefinida y progresivamente ascendente de provocaciones y agresiones de Alemania e Italia basadas en las contradicciones y concesiones de los Estados liberales. En una palabra, la No Ingerencia es la marcha descarada y legalizada hacia la guerra mundial y hacia las pretensiones sojuzgadoras de España.

El contenido del acuerdo a que nos referimos tiene que encaminarse a llevar al seno del derecho internacional de la Sociedad de Naciones la invasión del Estado español por las fuerzas de Roma y Berlín. Pero el planteamiento de esta cuestión no puede hacerse en abstracto, sino atendiendo a la realidad que representa el organismo de Ginebra. Es indudable que la Sociedad de Naciones no es una institución formada por una serie de partes que se hallen por

encima de los acontecimientos actuales, de las contradicciones de la política mundial, sino por el contrario, su formación íntima refleja, a través de los Estados miembros, todos los intereses encontrados que caracterizan al mundo de hoy. Por el hecho de discutirse el pleito español en el marco de la Sociedad de Naciones, la Gran Bretaña y Francia no cambiarán de política ni de criterio. Lo que ocurriría es que la situación actual, sin salida, sería trasplantada del Comité de Londres a la Sociedad de Naciones con el perjuicio evidente de este organismo, ya muy quebrantado por los conflictos de la China, primero, y de Abisinia después. Y esta situación de compromiso del organismo de Ginebra, este nuevo fracaso del derecho internacional organizado, sólo podría favorecer a las potencias fascistas, que se verían libres de todo instrumento de contención por débil que sea.

El problema de orden lejano hay que situarle, pues, en ejercer una fuerte presión sobre los Gobiernos aliados a la paz, aunque esta alianza sea débil y circunstancial, para que encaucen su política exterior por los derroteros de la defensa de España, de la defensa del derecho, que es la defensa de la paz y de los propios intereses de las mismas potencias democráticas. Pero esta tarea sólo puede estar a cargo de los sectores y organizaciones realmente democráticos. Los partidos políticos y organizaciones antifascistas de todos los países son los encargados de alcanzar este objetivo primario para que pueda ser planteado el derecho español en el seno de la Sociedad de Naciones con perspectivas indudables de éxito, de restablecimiento de la legalidad internacional y de la paz amenazada. Abandonar, sí, la No Intervención, y aceptar a la Sociedad de Naciones como único organismo capaz y competente para resolver el problema español, pero obligando antes a los Gobiernos liberales a reconocer como única justicia y como único camino de paz y de subsistencia de las democracias la defensa intransigente de España, de un pueblo que se ha elegido libremente su forma de Gobierno.



EL EJERCITO DEL PUEBLO

III

Del material de guerra en general

Nos hemos ocupado en los artículos anteriores de cuanto afectaba al personal y a su encuadramiento en las pequeñas y grandes unidades del ejército; y ahora este artículo vamos a dedicarlo al material de todas clases, así como a los medios de producirlo y distribuirlo.

No son necesarios grandes esfuerzos para demostrar la importancia esencialísima que tiene cuanto al asunto del material en general se relaciona, tanto para la eficiente preparación y entrenamiento del ejército durante la paz como para su eficacia en los momentos y peligros de la guerra.

El papel principalísimo que en las modernas contiendas bélicas han adquirido las máquinas de fuego y de otras clases de combatir y el enorme consumo de municiones que del empleo de las mismas se deriva, han hecho pasar a primer rango cuanto a la producción y reparto de estos elementos guerreros hace referencia.

Ya en la última lucha internacional se vió la imperiosa necesidad de concentrar en una sola mano y dirección los trabajos encaminados a la fabricación de todo el material preciso a los frentes de combate y a la distribución del mismo; y así, en casi todas las naciones que tomaron parte en el conflicto bélico se crearon los ministerios u órganos similares (pues el nombre no hace al caso), cuya función análoga en todos ellos era la de atender y proporcionar al ejército luchador todos aquellos medios materiales que las necesidades bélicas demandaban y que las armas automáticas insaciablemente devoraban para lanzarlo en

torrente destructor sobre las filas de combatientes enemigos y sobre los elementos de defensa, activos y pasivos, de ellos.

El acrecentamiento de la mecanización de la guerra, que esta fraticida nuestra nos está demostrando, hace prever el grado elevadísimo que en las futuras, y seguramente próximas, va a alcanzar tal método de guerrear, y de ahí la designación con que se le distingue ya de «guerra totalitaria»; todo lo cual lleva implícito un creciente y aterrador consumo de material y municiones, de cuyo posible o imposible empleo, renovación y suministro ha de depender, en definitiva, el fracaso o el triunfo, como incontrovertiblemente nos está comprobando hasta la saciedad la guerra civil que está desarrollándose en nuestra querida España.

Y tan cierto y evidente es nuestro aserto que como de los hechos se desprende, los factores «personal y terrenos» van perdiendo la influencia esencial que en las luchas antiguas ejercían, ante la invasión arrolladora que modernamente ha adquirido el factor «armas»; y buena prueba de ello nos la suministra la lucha habida en las abruptas cumbres de Vasconia.

Ahora bien; es igualmente innegable que este asunto del material y de su fabricación ofreció siempre en nuestra nación un desbarajuste desconsolador para los intereses públicos y para la eficiencia militar del ejército, aunque sí resultaba un buen negocio para algunos.

A remediar en parte esos escandalosos inconvenientes se encaminó la creación del Consorcio de Industrias Militares, con lo

cual se intentó sacar del terreno privativo de un arma, que había hecho de este asunto un coto cerrado, para elevarlo y darle carácter nacional.

El retroceso político y el retorno a los antiguos cacicatos dentro del ejército de que fué víctima España en los dos años últimos, barrió en furioso vendaval cuanto en la fabricación de material se había hecho a la proclamación de la República, y nuevamente prevalecieron los intereses y miras particulares de instituciones y personas sobre los generales del país.

La dura y aleccionadora realidad nos ha hecho por fin ver, a través de la contienda española, la imperiosa necesidad de unificar cuanto a la producción del material de guerra concierne; y en su consecuencia, aunque tardíamente, como tantas otras cosas, se ha creado la Subsecretaría de «Armamento»; pero es necesario y de absoluta conveniencia que este órgano centralizador de tan esenciales misiones perdure y adquiera existencia propia y perenne.

La conmoción de que el pueblo español está siendo autor va barriendo, afortunadamente para él, inicuos y arraigados intereses y privilegios de castas y de clases, y a la par va organizando su ejército propio, el que no ha de tener más misión que la de protegerlo y defenderlo de extrañas ambiciones.

En ese ejército del pueblo no pueden ni deben prevalecer otros intereses más que los de este último, y por ello ha de existir forzosamente ese órgano, llámese Subsecretaría, o Dirección General, o como se quiera, que dirija y centralice cuanto afecta a la compra del material de guerra en sí, o bien a la de las materias primas necesarias para su fabricación, a ésta y a la distribución de ese material en los grandes depósitos que las previsibles necesidades de las posibles guerras aconsejen establecer.

Misión ineludible e interesante de ese órgano, y propio de él, debería ser igualmente la de estudiar y preparar la trans-

formación de la industria civil en militar en el caso de que las circunstancias lo exigieran, llegado el cual toda esa industria quedaría bajo su dirección y gobierno.

Y como en el Ejército Popular no pueden existir ni las ideas, ni las aspiraciones en el espíritu clasista de las caducas y fenecidas instituciones marciales, propias de los regímenes políticos y sociales abolidos, y es de esperar, y así debe ser, que en estas funciones se dé intervención a personal técnico y auxiliar civil, con lo cual se obtendrá una doble ventaja, la de su capacitación para su empleo si las necesidades guerreras exigiesen la incautación de la industria civil y la de su compenetración con el elemento profesional, de cuyo hecho pueden sacarse y derivarse grandes provechos para los intereses generales del pueblo.

La intensa y preponderante participación que en la guerra ha tomado la aviación y la acción destructora que la misma desarrolla, y que ha de ir en razonable y previsible aumento, antepone como una necesidad imperiosa la de estudiar y elegir atenta y cuidadosamente el emplazamiento de fábricas y talleres para sustraerlos a posibles y esperados bombardeos que el enemigo dirija contra ellos, a la par que se tengan en cuenta las circunstancias geográficas, sociales y de comunicaciones del país.

Con el mismo fin debe estudiarse cuidadosamente la red de distribución de los depósitos de armas, municiones, combustibles, etc., que se deben establecer de acuerdo con las necesidades que la guerra pueda imponer y en forma y construcción tal que resulten a cubierto de las incursiones aéreas o artilleras del probable enemigo.

Otro tanto podemos decir respecto a las defensas y medios contra aeronaves y antigases, y más aun en lo que concierne al importantísimo problema de la defensa de costas, que es la coraza que nos ha de proteger de los ataques de quienes atenten con nuestra independencia y seguridad patria.

Apena el ánimo la comprobación que la actual contienda nos ha dado del estado de indefensión plena y absoluta en que la nación se encontraba, y de la falta de material de todas clases, y de las más elementales medidas previsoras que en todos los órdenes dominaba.

Y es aun mucho mayor ese pesar y amargura cuando se recuerdan las elevadísimas cifras que en los presupuestos generales del Estado se consignaban para las atenciones bélicas del país; y se observa y contrasta el celo y esmero con que este último atendió siempre a cuanto se relacionaba con su defensa y con el brazo armado encargado de ella.

Otra dolorosa experiencia que de la cruenta lucha fratricida estamos sacando es la de comprobar lo contraproducentes, lo gravosas y casi nulas celeberrimas comisiones de compras de material, etc., resultan al país.

No es ahora el momento oportuno de hablar sobre la gestión de tales comisiones ni sobre las amargas experiencias que algunas de ellas nos han suministrado; pero sí es momento oportuno para que tanto de la actuación de ellas, como de las lecciones que la guerra nos está proporcionando, saquemos la enseñanza y experiencia suficientes para evitar que los hechos que en este artículo narramos vuelvan a producirse; y con ese fin, "nuestra labor debe encaminarse

en el futuro hacia la creación de una industria militar que se baste para atender a la producción del material de todas clases que las necesidades bélicas requieran o puedan requerir; y que llegado el momento, no buscado por nuestro pueblo, de que éste, para defenderse contra enemigas agresiones, tenga que acudir a las armas, reforzada la industria militar con la civil, no precise, a ser posible, buscar sus medios de defensa en mercados extraños.

Esto se logrará fácilmente haciendo que los recursos metálicos que la nación dedique para las atenciones aquí expuestas se administren con la máxima austeridad, rectitud y eficacia; y a la par, imponiendo a los órganos que reemplacen a las hasta hoy ineficaces Comisiones de Movilización de Industrias Civiles la más estrecha responsabilidad en el estudio, preparación y planteamiento de tal movilización, y el acoplamiento para ella, desde los tiempos de paz, de las personas y medios necesarios para realizar la transformación industrial, y con ella la producción rápida del material guerrero, para que cada fábrica sea adecuada.

Todo esto será posible cuando el pueblo organice su propio ejército y él lo dirija y administre, libre de las lacras y ponzoñas que corrolan las entrañas de la agonizante organización estatal.

E. DIAZ TENDERO
Mayor de Infantería



DIEZ DIAS...

EN LA ZONA FACCIOSA

El paro obrero es aterrador en toda la zona facciosa. La Pirotécnica, de Sevilla, ha publicado el siguiente aviso: «Teniendo cubiertas todas las necesidades de personal femenino, y existiendo más de 800 en espera de colocación, se hace público que a partir de hoy es inútil la presentación de instancias solicitando trabajo, que serán devueltas.»

★

Toma cuerpo la noticia de haberse producido una sublevación militar que ha estallado en Ronda y que tenía ramificaciones en Sevilla. En la ciudad malagueña numerosos paisanos armados, apoyados por soldados y no pocos oficiales, arremetieron contra los más destacados falangistas de la ciudad y contra oficiales y soldados extranjeros, tiroteándoles insistentemente y arrojando a muchos de ellos al río. Después se dirigieron al Ayuntamiento, donde izaron la bandera tricolor dando vivas a la República y al Gobierno legal. En la misma plaza se entabló un tiroteo entre los paisanos y la Guardia civil que acudió a dominarlos. Los paisanos se replegaron al interior de la ciudad, y entonces fué arriada la bandera tricolor; pero volvieron con más elementos, y la bandera legítima fué izada de nuevo. En Sevilla se descubrió al mismo tiempo una ramificación del complot contra los facciosos, originándose varios tiroteos por todas partes de la ciudad al ir la Guardia civil y fuerzas extranjeras por diversos lugares de la ciudad deteniendo a los comprometidos. Un viajero llegado a Gibraltar asegura que en la capital andaluza se han fusilado a 35 personas y hay muchos oficiales y soldados detenidos.

★

Franco empieza a dejarse dominar por Gil Robles, con gran disgusto de los falangistas, que le odian. Se asegura que después de una extensa entrevista que ambos han celebrado en Salamanca, Gil Robles ha sido encargado de una misión secreta cerca del gobierno inglés. En su trabajo le ayudará su gran amigo, el dictador portu-

gués Oliveira Salazar. También se afirma que el jefe de la Ceda va a ser nombrado por Franco ministro de Estado. Comentando esta noticia dice *Falange Española*, periodiquito que se publica de vez en cuando en Buenos Aires: «El exilado de Lisboa trata de parodiar al Napoleón de la isla de Elba para entronizar, pese al repudio general, el imperio de los nefastos, de los corrompidos y de los caducos... Trata Gil Robles de pasar a la nueva España con la aureola de los héroes. Y eso sí que no; ni la España que amanece ha de permitirle, ni la sangre vertida por el ejército y los falangistas lo consiente. La España de mañana no ha de consentir que quienes la llevaron a la ruina y a la desolación vuelvan a regir sus destinos; y con la sinceridad que ponemos en todos nuestros actos, decimos parodiando al poeta: «Esos no volverán...» Los «cuatro gatos», aquellos que un día menospreciara el cuadillo, se han convertido en cuatro millones de tigres que han plantado su garra sobre la última página de la Historia de España que la Ceda llenó con sus desaciertos... Gil Robles no está contento viendo lejos la poltrona presidencial y trata de recoger para sí un partido y los laureles del triunfo. Y eso sí que no. Se lo decimos nosotros. Se lo dirá Falange Española, que sufrió sus persecuciones y que podrá enviarle más allá de Lisboa si le viene en gana... En cuanto a las amenazas que ha vertido contra Falange... permítanos el bañista del Tajo que nos sonríamos meliflamente...»

★

Se ha dispuesto que el día del Plato Unico, que se venía verificando los días 1 y 15 de cada mes, se celebre ahora semanalmente todos los viernes. También se ha ordenado la creación del día «SIN POSTRE», que será todos los lunes del año. Esta recaudación se destinará a los fines que se estimen convenientes.

★

Ha sido llamada por los facciosos la quinta de 1939.

A Ñ O I

31 JULIO 1937

NUM. 6